

# Los desafíos de las escuelas médicas en el mundo de hoy

Alberto Arregui López<sup>1</sup>  
Universidad Peruana Cayetano Heredia  
Universidad Antonio Ruiz de Montoya  
aarregui501@gmail.com

## ¿Qué profesores considera que marcaron su formación universitaria y qué es lo generaron en usted?

### Alberto Arregui López:

Desde antes de ingresar a la universidad, tuve la suerte de ayudar a Enrique Fernández y Carlos (Choclo) Monge, ambos profesores de Fisiología de la Universidad Cayetano Heredia, en sus proyectos de investigación y en la preparación de los laboratorios de fisiología de la nueva Cayetano Heredia. Ellos generaron en mí una permanente curiosidad por las ciencias básicas que eran el sustento científico (biológico) de la medicina. Ambos eran médicos formados en San Fernando pero no practicaban la medicina. Sin embargo, tenían una visión interesante de lo que era ser médico; es decir, para ellos implica tener una permanente actitud crítica hacia los conocimientos médicos y sus sustentos. En los años iniciales de la formación pre-médica dos profesores no médicos me impresionaron y creo que influyeron en mi manera de sentir el conocimiento. Uno de ellos fue Luis León Herrera, profesor de literatura, conocido por sus artículos “contrafácticos” en *El Comercio*. Recuerdo que nos hizo hacer teatro para que nos liberáramos del miedo a enseñar. En la actualidad, al dictar mis clases, lo hago como si estuviera actuando. Y eso me gusta, me divierte y mejora la relación con los estudiantes. Se lo debo a Luis León Herrera (en su tarjeta decía “abogado de señoras”). El otro fue Leopoldo Chiappo, profesor de psicología y gran estudiante de la obra de Dante Alighieri. Chiappo nos hizo sentir la importancia de las humanidades en la formación de todas las carreras universitarias, no solo la médica.

## Ahora como profesor, ¿qué espera de sus estudiantes?

### Alberto Arregui López:

Un estudiante universitario debe agradecer por lo afortunado que es al tener acceso a una institución que le dará años de formación. Espero que los estudiantes puedan aprender a tener sensibilidad personal y social, y que la información que reciban la procesen para formarse no solo como profesionales en la especialidad que ellos escojan, sino como seres humanos capaces de entender y atender el dolor y el sufrimiento de las personas, porque previamente han aprendido a entender sus propios dolores

y sufrimientos. “¡Médico, cúrate a ti mismo!” dice un dicho que creo que es popular.

## ¿Cuál es el vínculo que se establece entre el profesor y el alumno?, ¿cuál cree que es el rol del profesor en esta etapa de formación?

### Alberto Arregui López:

En este proceso de enseñanza-aprendizaje, se deben establecer vínculos de mutuo respeto, por ejemplo, respeto a la posibilidad de que el profesor no lo sepa todo, respeto a la posibilidad de que el alumno sepa, muchas veces, más que el profesor. Y de esa interacción debería surgir un conocimiento más depurado y cada vez más cercano a la verdad. Esto es lo que el espíritu de la actitud de investigación contiene, y es lo que los profesores deben tener: las ganas de cuestionarse todo y generar nuevas verdades, y hacerlo sin miedos. El miedo al fracaso no tiene lugar en la universidad, ni tampoco en la vida.

## Usted es médico, ¿Cuáles cree usted que deben ser las directrices de la formación médica?, ¿cuáles son los principios en los que debe fundamentarse la escuela médica?

### Alberto Arregui López:

Creo que el primer y único principio es el de la solidaridad. Debemos entender que las ciencias de la salud, entre ellas la Medicina, son un servicio a la sociedad en general y a los individuos que la conforman en particular. En consecuencia, los estudiantes de Medicina y de otras ciencias de la salud deben tener una particular vocación de servicio y esta debe ser inculcada metódicamente desde los primeros años de la formación profesional.

En un artículo que escribió en 1970, usted señaló que el objetivo de la formación médica tiene dos dimensiones. Por un lado, debe formar un profesional competente con los conocimientos necesarios en el área a desarrollar y, por otro lado, formar un ser humano que conoce su sociedad y que se entiende como parte de ella. Sin esto último se cae en el riesgo de convertirse en un mero técnico. ¿Qué cree usted se está haciendo hoy en las escuelas médicas para mantener esa doble finalidad en la formación de sus estudiantes?

1 Profesor principal de Neurología, y profesor adjunto de Psicología y Biología Molecular de la Universidad Peruana Cayetano Heredia  
Profesor Invitado de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya

**Alberto Arregui López:**

Lo que escribí en 1970 no fue una creación novedosa. Ya estaba escrito por otros desde hacía mucho tiempo pero no había convicción para hacerlo ni por parte de muchos profesores ni por parte de muchos estudiantes. Estoy seguro de que en todas las escuelas médicas actuales existen documentos con estas intenciones, pero lo que falta es la convicción permanente para hacerlo así. Desgraciadamente los fines de lucro de muchas instituciones técnicas y universitarias diluyen el espíritu de búsqueda de conocimientos que permitan un mejor servicio a la sociedad. E incluyo no solo a las escuelas de medicina y profesiones de la salud, sino a todas las profesiones.

**Pero esto le atañe a la escuela médica de manera muy especial, finalmente el objetivo del médico es el cuidado por el otro. El profesional como mero técnico, que olvida el sentido de su práctica puede ser alguien sumamente peligroso. ¿Cree que las escuelas médicas de hoy tienen presente este riesgo?, ¿piensa usted que el afán de lucro del mundo actual pone en riesgo la esencia de la formación médica?, ¿qué se hace o puede hacerse desde las escuelas mismas para no perder el eje?**

**Alberto Arregui López:**

No tengo ninguna duda de que los miembros de las facultades de Medicina son conscientes del riesgo, pero no sé si existen proyectos curriculares que específicamente aborden el tema del lucro en la profesión y sus consecuencias. Los médicos recién graduados están expuestos a marcadas dificultades económicas para mejorar sus conocimientos, eso que se llama educación médica continuada. Si bien existe mucha información gratuita en Internet, muchas veces están promovidas por compañías interesadas en vender productos y los médicos jóvenes no están bien preparados para recibir o discriminar las bondades de la información elegantemente presentada. Las escuelas médicas están en la obligación de educar a los futuros médicos en estos aspectos relacionados con la aplicación de terapéuticas costosas y la enseñanza incluye el desarrollo de capacidades para discriminar lo que es útil o no. La gente espera que el médico escuche su queja y que después trate sus dolencias y tienen la esperanza de que lo recetado les hará bien. Las escuelas médicas deben enseñar a los médicos a escuchar lo que los pacientes tienen que decir. En ellas, se debe enseñar que la prescripción de tratamientos no pasa por usar el medicamento más caro. No podemos dejar que la industria de fármacos lucre con la esperanza de la gente y las escuelas médicas están en la obligación de enseñar los aspectos bioéticos de la distorsión de las ciencias biomédicas y sus consecuencias a corto y largo plazo.